



El Colectivo Teatral de Sagrados Corazones, fiel a su anual cita, ha estrenado en este 2007 el musical que cambió todas las ideas, tanto estéticas como de concepto, del teatro musical.

“JESUCRISTO SUPERSTAR”, ha sido la nueva apuesta del Colectivo. La legendaria Opera – rock, ambientada en el presente y el pasado. Una revolucionaria propuesta de los siete últimos días en la vida de Jesús de Nazaret.

La traición de Judas, el amor de María Magdalena hacia Jesús, y la crucifixión, articulan esta fascinante historia a ritmo de rock and roll; y que nos revela la fuerza del ser humano, la rebeldía de la juventud y los oprimidos, la irreverencia más estimulante, y el optimismo y esperanza que llenan cualquier vida.

Treinta años después del estreno mundial de este increíble y fascinante musical, de Andrew Lloyd Webber y Tim Rice, ha vuelto a nuestras retinas con mayor intensidad, emoción fuerza y dramatismo como nunca se vio en los escenarios mirandeses.

No cabe ninguna duda, que esta nueva y poderosa versión propuesta por Carlos Ruiz, María Vélez e Isabel Yela, y llevada a cabo por el Colectivo Teatral de SS.CC., ha creado un impacto emocional en las nuevas generaciones que desconocían esta maravilla (quienes la han representando también), y en quienes la habían disfrutado con anterioridad.

Ha sido una nueva aventura, apasionante, y dura, muy dura... Pero cualquier gran proyecto que se precie ha de ser así. Trabajo, rabia, desesperación, intensidad, emoción, riesgo, y muchas cosas más..., dan un resultado como el que se apreció en el escenario de Caja-Burgos.

“Jesucristo Superstar” es un mito, una gloria del teatro musical, una auténtica fuerza de la creación escénica. La puesta en escena del Colectivo Teatral de SS.CC., apadrinada, vestida y decorada por la gente de Studio ´46 (especialmente Maria, Isabel, Pedro, David y Sara), bajo la pasión y dirección de Carlos Ruiz, ha tenido todo cuanto cabía esperar de un GRAN espectáculo *(Leer artículo publicado por Sergio Cantalejo en la Voz del Ebro)*

PD:

Los veintidós años de trabajo del Colectivo Teatral de Sagrados Corazones, con la puesta en escena de los mejores y más grandes musicales del mundo, se diluyen como un azucarillo en un vaso de agua, lenta pero machaconamente

Se cumple la máxima de que nada es eterno, de que todo lo que empieza acaba... Y todo parece indicar que esta aventura tiene muy poco futuro.

Sólo queda observar si será una agonía lenta

